

Niños de la calle: Un grito y una verdad de Vida

Hugo Bobb, misionero del Verbo Divino, es argentino y trabaja actualmente en San Pablo, Brasil; nos contó algo de su experiencia pastoral con los Menhinos da Rua (chicos de la calle).

T.L.: ¿Cómo comenzó tu trabajo con los chicos de la calle?

H.B.: Llegué a Brasil en el '92 y desde el vamos me impactó la realidad de los chicos. Todos sabemos que somos iguales, pero en la calle hay algunos "más iguales que otros". En nuestra realidad de jóvenes, adultos, varones y mujeres; los niños no son "uno mas". Ellos sufren nuestros desequilibrios sociales y familiares de manera especial. En Brasil, como en Argentina, miles de chicos viven en la calle, tienen la calle como hogar. Bueno, si yo voy a trabajar como misionero debo aceptar que soy una visita inesperada y que debo aceptar las reglas del juego de la casa que visito. Así me ocurrió con los chicos. Si yo quería hacer algo con y por ellos debía aceptar las reglas de su casa, la calle; y encontrarlos allí donde ellos habitan. Esa es una primera regla de respeto para poder compartir con los chicos un camino de liberación. Quien comparte no impone, da y recibe libre y gratuitamente.

T.L.: ¿Cuál es tu trabajo específico con ellos?

H.B.: Lo que hacemos es visitar los grupos de chicos que se forman espontáneamente, establecer contacto con ellos y una amistad que les confirme que estamos incondicionalmente a su lado y que pueden contar con nosotros. Para eso hace falta mucho tiempo de "callejeada" y eso me ha costado críticas, ya que por estar con los chicos no puedo "decir" tantas Misas como algunos quisieran. Ni puedo hacerme "cargo" de una parroquia como un cura normal. Pero yo lo prefiero así.

Hay muchos que están preocupados por los niños de la calle, entonces fundan grandes instituciones, escriben libros, dan conferencias y se pasan mas tiempo hablando y escribiendo sobre los chicos, que compartiendo efectivamente con ellos y ellas. Nosotros no pretendemos perpetuar su situación. Pero para una verdadera Pastoral de los Chicos de la Calle es necesario partir de su realidad, respetando sus procesos y entendiendo su situación desde su punto de vista. Y hay veces que somos maestros en reuniones y burocracias asistencialistas, pero nos falta vida y escuchar. Con mis compañeros y compañeras de pastoral nos preguntamos: ¿qué derecho tenemos nosotros de invadir la vida de otros/as gratuitamente?. Y en la calle hay Vida, y la vida exige respeto.

T.L.: ¿Cómo es la vida de un niño/a de la calle?

H.B.: Los niños y los ancianos son como los fusibles del sistema, cuando algo anda mal ellos son los primeros que saltan. Brasil no escapa a la realidad de paulatino empobrecimiento que viven todos los países latinoamericanos. Así que todos los

conflictos económicos, relacionales, emocionales, que esta realidad produce son pagados, de manera especial, por estos fusibles del sistema. Hay todo un proceso previo que conduce al niño a la calle. Es una preparación que, cuando la crisis se agudiza en la familia, desemboca en el abandono del hogar.

En la calle, los chicos tratan de sobrevivir. Y como la calle está hecha para andar, caminar, los chicos hacen una caminata de supervivencia forzosa, con criterios de subsistencia y con modelos referenciales muy distintos de nosotros que tenemos una casa estable. Y acá chocan con el sistema que quiere "limpieza y orden". Pero hablo del sistema que somos nosotros, porque queremos calles "limpias" y sin "molestias". Y allí aparecen los niños diciendo a gritos que ellos están y que no pidieron ser engendrados.

T.L.: ¿Qué respuestas se están dando a esta problemática?

H.B.: Hay gente e instituciones que se preocupan y se ocupan. Pero existe una gran carencia en lo que significa acompañar y estar con aquellos que están haciendo un camino. Desgraciadamente no siempre las instituciones están dispuestas a correr los riesgos de seguir y acompañar el proceso de los chicos "desde" la calle. Prefieren que ellos se adecuen a las reglas de juego fijadas por las instituciones. Nosotros hemos optado por sentarnos junto a los chicos para establecer lazos firmes de afecto y solidaridad. Los chicos siempre conocen una institución a la que pueden acudir y apoyamos esta solución sólo cuando ellos toman conciencia de la necesidad de salir de la calle. De todas formas creo que para la calle no hay recetas, pero sí hay criterios y elementos a tener en cuenta y no son "uniformes". Cada situación debe reflexionar sobre su particularidad y todas deben partir de un respeto muy grande por la historia que los llevó a la calle; y debe respetar también su proceso de liberación y su verdad. Y esto no para convencerlo sino para entender y aprender juntos. Otro criterio es saber que en la calle nosotros para los chicos somos visita. Ellos están en su casa-vida, donde nosotros somos los extraños. Por ello hace falta ir sin apuros, ser convidados y hasta ser rechazados. No podemos ir a molestar con nuestros esquemas morales y religiosos. Ellos pueden ser útiles para mí. Pueden darme fuerza y luz, pero para los niños pueden ser debilitantes y oscurecedores. A veces los cristianos tenemos complejo de salvadores y nos olvidamos que nuestro Salvador experimentó una profunda impotencia ante la cruz. Yo creo que las verdades de hoy son las dudas del mañana, porque todo cambia. También la piel cambia y la calle es la piel de la sociedad que cada día nos depara nuevas verdades y nuevas dudas.

Hugo Bobb SVD. Rua Monsenhor de Andrade 281
CEP 0 3000 50 20 SP. Sao Pablo, BRASIL.



Hugo Bobb